

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo – 3 de Junio 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Ex 24, 3-8

En aquellos días, Moisés bajó del monte Sinaí y refirió al pueblo todo lo que el Señor le había dicho y los mandamientos que le había dado. Y el pueblo contestó a una voz: “Haremos todo lo que dice el Señor”.

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano, construyó un altar al pie del monte y puso al lado del altar doce piedras conmemorativas, en representación de las doce tribus de Israel.

Después mandó a algunos jóvenes israelitas a ofrecer holocaustos e inmolar novillos, como sacrificios pacíficos en honor del Señor. Tomó la mitad de la sangre, la puso en vasijas y derramó sobre el altar la otra mitad.

Entonces tomó el libro de la alianza y lo leyó al pueblo, y el pueblo respondió: “Obedeceremos. Haremos todo lo que manda el Señor”.

Luego Moisés roció al pueblo con la sangre, diciendo: “Ésta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con ustedes, conforme a las palabras que han oído”.

Salmo 115, 12-13. 15 y 16bc. 17-18

R. (13) Levantaré el cáliz de la salvación.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de la salvación, e invocaré el nombre del Señor.

R. Levantaré el cáliz de la salvación.

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. De la muerte, Señor, me has librado, A mí, tu esclavo e hijo de tu esclava.

R. Levantaré el cáliz de la salvación.

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo.

R. Levantaré el cáliz de la salvación.

Segunda Lectura: Heb 9, 11-15

Hermanos: Cuando Cristo se presentó como sumo sacerdote que nos obtiene los bienes definitivos, penetró una sola vez y para siempre en el “lugar santísimo”, a través de una tienda, que no estaba hecha por mano de hombres, ni pertenecía a esta creación. No llevó consigo sangre de animales, sino su propia sangre, con la cual nos obtuvo una redención eterna.

Porque si la sangre de los machos cabríos y de los becerros y las cenizas de una ternera, cuando se esparcían sobre los impuros, eran capaces de conferir a los israelitas una pureza legal, meramente exterior, ¡cuánto más la sangre de Cristo purificará nuestra conciencia de todo pecado, a fin de que demos culto al Dios vivo, ya que a impulsos del Espíritu Santo, se ofreció a sí mismo como sacrificio inmaculado a Dios, y así podrá purificar nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, para servir al Dios vivo!

Por eso, Cristo es el mediador de una alianza nueva. Con su muerte hizo que fueran perdonados los delitos cometidos durante la antigua alianza, para que los llamados por Dios pudieran recibir la herencia eterna que él les había prometido.

Evangelio: Mc 14, 12-16. 22-26

El primer día de la fiesta de los panes Azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?” Él les dijo a dos de ellos: “Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: ‘El Maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?’ Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena”. Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen: esto es mi cuerpo”. Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo: “Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios”.

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos.

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo – 3 de Junio 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

¿Por qué comes el cuerpo de alguien y tomas su sangre? Será indiscreta la pregunta, pero aun así, ¿por qué?

Te acercas al altar para recibir lo que parece pan y vino, pero que es en realidad el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Plinio el Viejo, historiador romano (23-79 AD) describió a los cristianos como caníbales. Y muchos de los seguidores de Jesús simplemente se alejaron cuando les dijo, “El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo en él.” (san Juan 6:56ff)

Una respuesta se encuentra en la palabra “sacrificio.” No en el sentido corriente de la palabra: algo del que disfrutamos pero que renunciamos durante la Cuaresma. O, como dicen los padres, “Yo para criar a mis hijos, sacrifiqué mis propios intereses.” Hay muchos posibles significados, pero uno que es fundamental para nosotros. En los viejos tiempos, las tribus del mundo procuraban complacer a sus dioses por medio de los “sacrificios” que les ofrecían. Querían tener una mejor cosecha; salvarse de la tormenta, la sequía o la hambruna; salir victoriosos de la batalla, y cosas por el estilo. ¿Para qué hacían esos sacrificios? Se trataba de escoger el mejor cordero, por ejemplo, y librarlo de la Tierra para convertirlo en un regalo para los dioses. El sacrificio típicamente suponía matar una ofrenda. El sacrificio de un cordero o de una paloma representaba lo mejor de la Tierra, ahora dirigido al cielo. Enviar lo mejor de la Tierra hasta el paraíso para que lo mejor del paraíso pudiera bajar a la Tierra.

Además, la gente comía la carne y bebía la sangre de su ofrenda. ¿Para qué? Para que ellos también pudieran formar parte del regalo que les ofrecían a los dioses. Las personas eran un elemento imprescindible de la unión de la Tierra y el cielo por medio del sacrificio.

El deseo de juntar la Tierra con los dioses del cielo tiene raíces muy profundas en la cultura y la naturaleza humanas. Con el tiempo, el único Dios por fin le proporcionó a su pueblo un vínculo verdadero con el Dios que anhelaba. Lo hizo a través del sacrificio, invirtiendo el orden de la ofrenda, enviándose a si mismo para ser sacrificado. Dios envió a la Tierra lo mejor del cielo para que lo mejor de la Tierra (Cristo en la cruz) pudiera subir al cielo.

Cristo era, sin duda alguna, de la Tierra, así que logró la unión perfecta de la Tierra con el cielo a través de este “sacrificio.” Los animales sacrificados no tenían la opción de ofrecerse, pero Cristo sí optó por sacrificarse, libremente, por amor, por nosotros.

¿Y los signos sacramentales? Durante la Última Cena, así como la entendemos, Cristo realizó con símbolos lo que pasaría al día siguiente cuando entregara su cuerpo y su sangre. Pero lo hizo bajo la apariencia sacramental del pan y el vino. Eso era una re-presentación atemporal del sacrificio sangriento en la cruz, ahora sin la sangre, que perdura hoy cada vez que celebramos la Misa.

¿Entonces cuál es la respuesta a nuestra pregunta inicial? Tú y yo comemos la carne y bebemos la sangre para formar parte del sacrificio de Cristo. Para participar en la alianza nueva y eterna. Es nuestra salvación, y la del mundo. Participemos en ella.

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo – 3 de Junio 2018
Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. “Esta es la sangre del pacto que el Señor ha hecho contigo”. ¿Por qué la sangre es tan significativa en esas ceremonias? ¿Por qué fue utilizado para sellar acuerdos solemnes? ¿Hay alguna relación entre la sangre y la vida? ¿Entre la sangre y la muerte?
2. En Juan 17:24, Jesús dice “*quiero que donde yo esté estén también conmigo...*” En las lecturas de hoy, Jesús “*Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna*”. ¿Nos trajo (redimió ahora a través de su amor) consigo hacia el santuario con él?
3. Seguramente los discípulos no entendieron lo que Jesús estaba haciendo en la Última Cena, pero confiaban absolutamente en él. ¿Dónde vas cuando necesitas ayuda con confiar? ¿Con amistades? ¿Con un Sacerdote? ¿Con Libros? ¿Al Espíritu Santo?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con oración final.